

mi alma, y han apurado ya mi constancia y sufrimiento. Una secreta turbacion ha embargado mis potencias. Mi garganta anudada apenas me deja libertad para articular las palabras. Mis ojos anegados en mis lágrimas, ya no permiten distinguir los objetos que me cercan. Ahora vengo à conocer cuan infundados y poco naturales son estos bárbaros dogmas de la insensibilidad y de la indolencia. Llorad, compasivo auditorio: llorad à mares sin hacer el menor aprecio de tan extravagante y quimérica doctrina. Vuestro llanto es demasiado justo; y yo mismo, que poco antes os eshortaba à lo contrario, os conjuro al presente à ejecutarlo, dándoos sin rubor el ejemplo con mi llanto.

La muerte de Roselli fué tan sensible para todas las escuelas en que se enseñaba la filosofía peripatética, que en el término de un mes no se oyó un solo grito en ellas. Se asegura que poco despues de haber espirado, algunos de sus apasionados sospechaban que no estaba verdaderamente muerto sino encantado, y que lo mas conveniente era buscar entre sus amigos alguno que se aviniese à llevar veinte y cinco mil azotes para su desencanto. Pero esta noticia no está bien atestiguada, y estoy creído que sin duda la fingió algun moderno bufon para divertirse. La academia roselliana, para perpetua memoria y en prueba de su gratitud, creyó deber proponer dos premios, y convidar secretamente à todos los literatos interesados en su gloria, de cualquiera pais que fuesen, à fin de animarlos à componer dos epitafios, uno en idioma latino y otro en toscano en honor de su ilustre presidente. Entre varios merecieron el premio los dos siguientes compuestos por D. José Velazquez, y que se hallan gravados en su sepulcro.

*Veteris, unicae, atque verae  
Scholasticae philosophiae instaurator  
Celeberrimus Rossellius*

*Invido fato mortalibus ereptus  
Ingenti bonorum omnium luctu,*

*Et scientiarum detrimento*

*Hic situs est.*

*Sic humana omnia transeunt.*

*Dic viator,*

*Requiescat in pace.*

El que resucitó la verdadera

La antigua, la única filosofía,

Y supo combatir con osadía

La turba de modernos altanera:

El que del Peripato columna era,

Gloria de aquella secta y alegría,

Yace debajo de esta losa fría,

Víctima triste de la parca fiera.

Mas à pesar del hado y del olvido,

Su fama llegarà à ser sempiterna

En los augustos fastos de la historia:

Su nombre en duros broncees esculpido

Presentará à las aulas siempre tierna

Del invicto Roselli la memoria.

Ciertos motivos, el ejemplo de autores de primer orden movieron à publicar la oracion fúnebre de Roselli como traducida del italiano, lo que no es asi: es produccion pensada, escrita y publicada por un americano, jóven de mucho talento. No tendrá porque arrepentirse de haber compuesto pieza que en su género iguala à muchas de las aplaudidas. [*Nota del autor de la Gaceta de literatura.*]



*Analisis del curso filosófico de Celis.*

Como uno de los objetos principales de la Gaceta de literatura se dirige à la instruccion de la juventud, ha parecido oportuno dar noticia al público del escelente curso filosófico formado por el R. P. Isidoro de Celis, Religioso Camilo, para el uso de sus discípulos en el colegio de Lima de Santa Maria de la Buena Muerte. El fin del autor, segun se espresa, fué dar à los jóvenes un compendio de filosofía en el que se hallasen reunidas al mismo tiempo la brevedad y claridad, tan necesarias en este género de obras. Convencido por la esperiencia de que las obras voluminosas, lejos de escitar la curiosidad y atencion de los jóvenes, ordinariamente los cansan y fatigan, y deseando vivamente inspirarles aficion y gusto al estudio de una facultad tan útil y recomendable, se dedicó à escribirles una obra, que careciendo de todo lo superfluo é inútil, esplicase breve-

mente las verdades sólidas, y propúsiere en términos claros todos los principios fundamentales de esta ciencia.

El objeto de este sábio español no puede ser mas loable, y parece que efectivamente ha conseguido su intento. Yo por lo menos estoy creído que es muy difícil espresarse con mayor laconismo y claridad que el autor, especialmente teniendo que tratar tantas y tan diversas materias en solos tres volúmenes en cuarto, en caracteres mayores que los de esta Gaceta, y en tomos tan poco abultados, que el mayor apenas comprende 330 páginas. Para dar una idea de este curso, no será fuera de propósito presentar algunos pasages de él, á fin de que el lector pueda juzgar por sí mismo de su mérito.

#### LOGICA.

**D**espues de haber espuesto en el prefacio la division de la filosofia en los cuatro ramos de lógica, metafísica, ética y física, como tambien la utilidad de la primera, su objeto, las cuatro operaciones del entendimiento &c. con bastante exactitud: divide nuestro autor la lógica en cuatro partes para proceder con mas orden, y considerarla mejor bajo estos puntos de vista. En la primera parte trata de la percepcion, de las ideas, de la distincion formal de estas, y su diferencia material. Toca igualmente la doctrina de los universales, de los predicamentos &c.; pero todo con aquella moderacion propia de un filósofo de buen gusto, y que sabe elegir y entresacar lo que es unicamente útil y necesario de todo lo inútil y superfluo. En la segunda parte habla del juicio, de la proposicion, de su diferencia y oposicion, de las proposiciones compuestas, y últimamente de la definicion y division con la misma solidez.

En la tercera trata del raciocinio, de la materia y forma, de los silogismos, y de los argumentos sofisticos, con una claridad y precision increíbles. El silogismo, dice, es una oracion en que por la union de dos términos con un tercero, se deduce su union entre sí: ó lo que es lo mismo, una oracion en la que de dos proposiciones que tienen un término comun, y que se llaman premisas, se deduce una tercera proposicion mediante la comparacion hecha entre los términos diversos que se hallan en las dos primeras proposiciones. Esplica esta definicion con un ejemplo, y pasa inmediatamente á deducir de esta en un solo párra-

fo todas las reglas de los silogismos. Como la conclusion, añade, resulta de los diversos términos de las premisas, y por consiguiente no introduce un nuevo término en el silogismo, el medio, siendo término comun no debe entrar en la conclusion. Segun esto, el silogismo consta solamente de los términos que se hallan en las premisas; y como estas, á lo mas, solo pueden tener cuatro términos, dos predicados y dos sugetos, y por otra parte uno de ellos es comun; de aqui es que el silogismo no debe tener mas de tres términos. Siguese tambien por una ilacion necesaria, que si uno de ellos fuere particular en las premisas, deba igualmente tomarse en un sentido particular en la conclusion, pues de lo contrario, ya no seria uno mismo el término: por lo cual, si una de las premisas fuere particular, la conclusion será tambien particular. De la comparacion de los diversos términos de las premisas con un término comun, resulta su mútua comparacion, y se forma el silogismo; por lo que todo silogismo se funda en este principio. Las cosas que convienen con un tercero, convienen entre sí. Ahora bien: el término medio no puede compararse con los extremos, si no es que sea comun y universal, esto es, sin que competa á muchos: luego para que el silogismo sea exacto, una de las premisas por lo menos debe ser universal, y por tanto de proposiciones meramente particulares no se puede inferir cosa alguna. Mucho menos de puras negativas; pues de que dos cosas no convengan con un tercero, no se puede inferir que convengan ó repugnen necesariamente entre sí &c. &c.

De este modo sigue nuestro autor deduciendo y explicando con la misma claridad las restantes, y que hubiera traducido con gusto, si no me hubiese propuesto, á su imitacion, la brevedad. Finalmente, en la cuarta parte habla del método, y despues de haber explicado toda la doctrina concerniente á este artículo, concluye proponiendo á los jóvenes por via de ejercitacion, ciertas cuestiones, suficientes para ensayarse en las disputas literarias.

#### METAFISICA.

La metafísica se halla tratada tambien en esta obra con igual brevedad y exactitud. Se tocan todos los puntos necesarios, y por lo perteneciente á la espiritualidad del alma, su inmortalidad, la providencia de Dios, la necesidad de la revelacion, y otros artículos igualmente importantes,

que omito para no ser prolijo, se hallan demostrados en tales términos, y las cavilaciones de los incrédulos tan bien desvanecidas, que esto solo bastaria para dar á este curso un lugar preferente al de una multitud de obras de que por desgracia nos vemos inundados.

#### ETICA.

Por lo que mira á la ética, como que es la parte mas útil y mas importante de la filosofía, tal vez se estrañará que no se hable con estension de ella; pero su misma importancia ha hecho diferirla para mejor ocasion, y en otra Gaceta.

#### FISICA.

Llegamos ya á la cuarta parte de la filosofía, que es la física. Su autor comienza esplicando de la aritmética, algebra, geometria, y trigonometria todos aquellos conocimientos indispensables para hacer algun progreso en esta facultad, y sin los cuales seria imposible entender la física de Newton, que es la que espone. En efecto, es menester confesar que si un filósofo debe adoptar algun sistema, es sin duda alguna el de la atraccion. Sea la que fuere su causa, lo cierto es que los fenómenos, tanto en el cielo como en la tierra, nos la demuestran tan claramente, que no es posible dudar de su ecsistencia. Mas baste ya de digresion.

La física está dividida en general y particular: en la primera considera el autor las propiedades universales de los cuerpos, su estension, impenetrabilidad, divisibilidad, atraccion, movilidad &c. el tiempo, lugar, las leyes del movimiento, las de los choques de los cuerpos, tanto elásticos, como los que carecen de resorte, las fuerzas centrales, y para no ser mas molesto, la importante doctrina de los péndulos, y la del centro del equilibrio, en donde establece los principios esenciales de la estática y mecánica.

#### FISICA PARTICULAR.

En la física particular ecsamina las propiedades particulares de los cuerpos, y comenzando por la fluidez, averiguá cual es su causa. Trata inmediatamente del equilibrio que se observa en estos cuerpos, del de los sólidos que se sumergen en ellos, de los tubos capilares &c. A esto se sigue el tratado del aire, su gravedad, elasticidad, y últimamente

el sonido, y una breve descripcion del oido. Concluido todo lo perteneciente á este elemento, habla de la luz y de los colores, y despues de haber averiguado la naturaleza de la primera, su propagacion, reflexion &c. se propone indagar la naturaleza de los colores, que atribuye a la diversa refrangibilidad, ò tambien reflexibilidad de los cuerpos. Finalizada la doctrina de la luz, pasa el autor á tratar de la astronomia, de la esfera celeste, y habiéndola considerado cual se presenta á nuestra vista, espone los sistemas del mundo, de los que adopta el Copernicano, como el mas conforme á las observaciones astronómicas, y á la ley general de la naturaleza, la atraccion.

A continuacion de esto trata del modo de investigar la magnitud de los planetas, y la razon de sus masas, del sol, de las estrellas fijas, de los planetas y satélites, de la figura de la tierra, su compresion hácia los polos, y su elevacion hácia el ecuador, de la luna, de los eclipses y cometas, que juzga ser tan antiguos como el mundo, y describir sus órbitas en un tiempo determinado al derredor del sol: de las desigualdades de los movimientos planetarios, del flujo y reflujo del mar, de la cronologia, de los ciclos del sol y de la luna, de las épocas sagradas y profanas, de la geografia, de las principales especies de cuerpos que se hallan contenidos tantò en la superficie, como en lo interior de la tierra: de las sales, aceites, metales y piedras: del fuego, calor, frio, y todo lo concerniente á la teórica del fuego. Espone despues de esto el verdadero origen de las fuentes, que atribuye a las lluvias y á la disolucion de las nieves, rebatiendo antes con razones poderosas la opinion de los antiguos que lo atribuian al mar, y para este fin habian discurrido ciertos conductos subterráneos por donde decian que se comunicaba el agua, como por otras tantas cañerías aun á los montes elevados. Como Roselli ha resucitado esta opinion, y no faltan algunos que ensalzan su mérito hasta las nubes, y aun insinúan que para la formacion de una obra tan pasmosa como la suma filosófica, no pudo menos de haber alguna inspiracion, no será fuera del caso esponer las pruebas con que nuestro autor combate tan estravagante doctrina, que de paso servirá para hacerse cargo del método con que trata de la física.

Se halla, dice, demostrado por las leyes de la hydros-tática, que la altura de los fluidos en los tubos que se comunican entre sí, está en razon recíproca de su gravedad

específica. Consta también que la gravedad de la agua del mar, es á la del agua dulce como 103 á 100, es decir: casi en razon de igualdad: por lo cual, si el agua de las fuentes tuviera comunicacion con el mar, apenas se levantarían estas sobre la superficie del mar. Si á esto se agregan los obstáculos que tiene que vencer el agua para tocar la altura de las fuentes, es menester convenir que su fuerza llegaria muy disminuida. Esto no se verifica, pues para saber que hay muchas fuentes que se elevan sobre el nivel del mar algunas millas, basta tener ojos, y haber visto algunas fuentes: luego no hay cosa mas falsa que esta pretendida comunicacion.

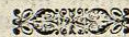
Ni puede ser, continúa, que las aguas del mar, aun cuando hayan corrido largas distancias de tierra, hayan después su saladez y héchose dulces. Pues aunque las aguas que corrian primero por estos canales subterranos, hayan podido deponer las partículas salinas de que estaban cargadas, las que se seguian a continuacion de estas deberian retener mucha parte de sal, porque ¿quien podrá concebir que la agua salada teniendo que correr por un canal lleno de sal, pueda despojarse de su saladez? Fuera de esto, por los experimentos de Halley y otros muchos se sabe, que treinta y dos libras de agua del mar contienen una de sal, y constandingo por el cálculo de Mariotte, que en el Sena corren diariamente 288000000 pies cúbicos de París de agua, aquel río deberia deponer 576000000 libras de sal en el mismo tiempo, y aun cuando se atribuya la mitad de esta en cantidad al agua de lluvia, todavía quedan 288000000 libras de sal, (1) que depositadas en lo interior de la tierra, hubieran cegado ya en el dis-

(1) Los que no están acostumbrados al cálculo pueden comprender la fuerza de esta demostracion en estos términos: conteniéndose en las 32 libras de agua del mar una de sal, se sigue, que en el discurso de 32 años deberian haberse depositado en estos canales tantas libras de sal cuantas libras de agua corren en un año en las fuentes y en los rios. Calcúlense ahora los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta el presente, y determine después de esto, si seria posible formar con tanta cantidad de sal un mundo de sal igual al de tierra que habitamos. ¿Y se dudará después de esto, que semejantes canales estarian enteramente cegados, y por consiguiente nosotros destituidos de fuentes y rios que nos subministrasen aguas con que saciar nuestra sed? ¿Qué costos, qué multitud de operarios no se necesitarian para limpiar estos acueductos, aun cuando esto no se ejecutase sino de siglo en siglo!

curso de tantos años estos canales, aun cuando se les suponga de una capacidad enorme.

Pero ya me he dilatado mas de lo que queria, y así concluiré esta analisis dando una simple lista de las restantes materias de que habla, y son la del imán, la de la electricidad, terremotos, truenos, rayos &c., de los vientos y sus causas: de las nubes, nieblas &c., de las plantas, su nutricion, aumento &c., de los brutos; y últimamente un corto tratadito de anatomia, indispensable para esplicar las principales funciones de la vida animal.

Los que hayan leído la excelente obra de Jacquier pueden formarse idea de esta que se anuncia, considerándola como si fuese un compendio muy bien formado de ella. Pero un compendio á veces mas claro y aun mejorado en el método. No por esto se intenta disminuir ni un ápice el aprecio con que corre el curso filosófico de Jacquier. Se sabe el mérito de este profundo filósofo, y faltan expresiones con que elogiár dignamente la sàbia determinacion de S. E. I. en haberlo introducido en su colegio Seminario, y la del rector de S. Juan de Letrán, bastante conocido por su vasta y fina instruccion, en haber seguido el mismo ejemplo. Lo que ha movido á dar esta analisis, ha sido únicamente el mérito de este insigne español, y el deseo de presentar á los que juzgan corto el tiempo que se emplea en el estudio de la filosofia para esplicar todo el curso de Jacquier, una obra del mismo carácter y reducida á la mayor brevedad posible.—*El Anónimo.*



*Al autor de la Gaceta de literatura de Méjico.*

**M**uy Sr. mio: Habiendo notado en el núm. 11 del útil periódico de V. de 4 de agosto de 1788, una noticia importante sacada del Diario de *Bouillon sobre la traduccion al francés de las instituciones de medicina práctica, del Dr. Cullen*, y observando que desde entonces no se ha comunicado al público otra cosa en asunto tan interesante, me ha parecido que no serian mal recibidas de él ni de V. las siguientes observaciones acerca de este famoso médico y los demás profesores distinguidos, que en el dia tienen tan ilustrada la escuela medica de Edimburgo. Es circunstancia poco importante el como llegaron hasta mí estas noticias;

lo que sí importa saber es, que á su autor se le puede admitir por muy competente para dar voto en semejante materia, pues ya distinguido en la carrera literaria, y particularmente en las ciencias matemáticas y físicas se aplicó con tanto esmero al estudio de la medicina, que no contento de haberla cursado y practicado con aplauso y acierto en las principales academias de Francia, quiso, contra la persuacion de todos sus amigos, pasar á Edimburgo, y emprendió un viaje costoso de cuatrocientas leguas, llevado solo de la ambicion de instruirse, y de verificar por sí lo que la fama le habia contado de aquellas aulas. Durante su viaje y su residencia en dicha ciudad, mantuvo una correspondencia epistolar con un amigo suyo el abate M.....n, literato de talentos muy conocidos, y secretario de la real academia de ciencias &c. &c. de J.....a. De las cartas que le escribió de Edimburgo en los años de 86 y 87, he extractado los siguientes apuntamientos, que dejó á la disposicion de V. si los juzga dignos de ocupar un lugar en su Gaceta, en cuyo caso le iré comunicando en lo sucesivo otros del mismo jaez conforme me lo permitan mis ocupaciones. =B. à V. S. M. su constante lector. =*Filodemos*. = Veracruz y febrero 26 de 1790.

*Edimburgo y mayo 10 de 1786.*

..... Esta universidad tiene en el dia hombres grandes en todos los ramos de la medicina: los tres sobresalientes, conocidos por sus obras en todo el mundo literario, son el Dr. Black, profesor de química, cuyo aureo tratadito de *la magnecia* dió origen á los muchos descubrimientos de los químicos modernos sobre los gases; el Dr. Monró, sucesor de su padre, así en su fama como en su cátedra de anatomía y cirugía, autor de varias obras: entre otras un famoso tratado del *sistema nervioso*, publicado en folio con bellas láminas; y el Dr. Cullen profesor de medicina práctica, pero igualmente hábil en todas las partes de esta ciencia. Los que aquí se colocan en la segunda clase por ser de mérito inferior á los antecedentes, en cualquiera otra parte serian unos oráculos, como el Dr. Gregori, hijo del autor del excelente tratado de *las obligaciones del médico*, y autor el mismo de un muy buen tratado en dos tomos octavo de *medicina teórica*, cuya cátedra ocupa; el Dr. Home, profesor de materia médica y autor de dos tomos octavo de es-

*perimentos clínicos*, cuya sala tiene á su cargo juntamente con Gregory; el Dr. Hope, profesor de botánica, cuyos varios adelantamientos en esta ciencia no se han dado á luz todavía; y el Dr. Walker, profesor de historia natural, la cual se mira aquí como parte integrante de los estudios preliminares del médico.

Además de estos, que son catedráticos públicos por el rey en la universidad, hay otros facultativos de mucho mérito que dan cursos privados sobre los distintos ramos de la medicina y cirugía: entre estos se deben mentar el laborioso Dr. Webster, para la química y farmacia, el ingenioso cirujano Aitkin, para la anatomía y cirugía, y para la medicina teórica y práctica los doctores Brown y Duncan, conocidos el primero por sus ideas sutiles y enteramente nuevas en materia de fisiología y patología, y el segundo por sus obras periódicas con el título de *Comentarios médicos*, cuyo mérito y utilidad están reconocidos de todos los prácticos en los doce tomos en octavo que ya salieron á luz. Lejos de tener envidia á las utilidades que estos profesores sacan de su enseñanza, productos legítimos de su industria, lejos de mirarlos como rivales suyos los catedráticos reales, al contrario, los fomentan y animan á los estudiantes á frecuentar sus lecciones, que miran como preparativas y coadyutorias a las suyas; y en los puntos teóricos en que hay diversidad de opiniones, cada uno defiende la suya sin culpar la ajena, ni jamás tocar en personalidades; de modo que entre todos los individuos de la facultad se ve reinar una amistad, una política y una concordia ejemplar: no parece sino que miran á la gloria y fama de la universidad como un tesoro comun, á cuyos aumentos cada uno procura contribuir con todas sus fuerzas; y no sin razon la consideran así aun respecto á sus intereses particulares, pues esta reputacion les atrae sugetos de todas las partes de Europa, y muchos de las colonias de América, quienes además de la igualla por sus grados, pagan tres guineas (quince pesos) por cada curso á que asisten: los réditos de estos abonos, para algunos de los catedráticos, llegan, año comun, á 1.200 guineas, á razon de 400 discípulos; y esto hablando con moderacion, pues los de Monró, Cullen y Black llegan muchas veces á mas de 500.

Agosto 2. El método de la enseñanza aquí es diverso del de nuestras escuelas en Francia: el tiempo destinado á la leccion lo emplea enteramente el catedrático en su